



## Tradiciones selectivas en la "literatura de hijos". Una aproximación

Casali, Silvana Mercedes

35410464

[silvana.m.casali@gmail.com](mailto:silvana.m.casali@gmail.com)

Becaria Doctoral CONICET. Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder “Aníbal Ford” (INESCO-FPyCS/UNLP).

Eje temático 11: Historia, memoria y comunicación

### Resumen

Dentro de la “segunda generación de postdictadura” (Drucaroff, 2011), la “literatura de hijos” viene siendo una de las últimas etapas de la producción artística que evoca la memoria setentista, fortaleciéndola como objeto de estudio. Escrita por hijos biológicos y *simbólicos* de la generación setentista de militancia (Logie y Willem, 2015), si bien existe una correspondencia respecto al régimen de memoria en que los autores escriben y publican, resultan diversas sus trayectorias biográficas y profesionales como también sus preferencias literarias, motivo por el cual en la presente ponencia nos proponemos recopilar y analizar algunos de los recorridos de la decena de escritores/as cuyas ficciones han sido leídas como exponentes de la “literatura de hijos”, selección realizada en base a la repercusión que han tenido en el periodismo cultural y en el campo académico. Para esto, tomamos como estudio de caso instrumental (Stake, 2005) algunas de sus trayectorias y analizamos sus selectividades literarias, centrándonos especialmente en aquellas que hacen a la producción de sus obras sobre memoria setentista.

En un primer momento, presentamos brevemente a la “literatura de hijos” como objeto de estudio, al tiempo que planteamos el concepto williamsiano de “tradición selectiva” con miras a volverlo operativo para nuestro análisis. Luego analizamos algunas de las trayectorias de los escritores atendiendo a sus lecturas generales y, específicamente, a aquellas que dieron forma a las ficciones más reconocidas del tono generacional de los hijos. Nos guía la hipótesis de que, detrás del sustento compartido acerca de la pregunta por el pasado reciente y su continuidad en el presente de escritura, las

Red  
NACIONAL  
de Investigadoras  
e Investigadores en  
COMUNICACIÓN



Departamento  
de Ciencias  
Sociales

## XXIV Jornadas Nacionales de Investigadoras e Investigadores en Comunicación

“Universidad por la  
Conquista de Derechos”



10, 11 y 12 de noviembre de 2021

representaciones literarias de “los hijos” están tramadas por nombres que exceden las categorías analíticas de “memoria” o “dictadura” y que resultan igualmente significativos. Finalmente, reflexionamos en torno a esos pliegues que forman a esta literatura y que tensionan la aparente homogeneidad de la categoría, demostrando que, detrás de ella, existen autores con identificaciones literarias singulares que, si bien comparten un contexto socio-histórico particular y un sentir generacional, no necesariamente se reconocen en una misma sintonía literaria y estética. Como insumo, tomamos algunos de los testimonios de los autores obtenidos a partir de la realización de entrevistas personales.

### Introducción

Como sabemos, se denomina “literatura de hijos” a una serie de producciones literarias escritas por hijos biológicos o simbólicos de la generación de militancia setentista (Logie y Willem, 2015) que construyen universos literarios –en su mayoría autoficcionales– centrados en los efectos de la última dictadura militar argentina (1976-1983) en sus presentes. Así como la mayoría de sus autores nacieron en los 70, las adolescencias de sus protagonistas transcurren en los 90 y experimentan la crisis del 2001 como acontecimiento generacional que invita a volver la mirada hacia el pasado reciente.

Entre las situaciones recurrentes que presentan estas narrativas podemos mencionar el retorno a la infancia vivida bajo dictadura (Basile, 2019), las dificultades para construirse una identidad sostenida en el tiempo así como para formar una familia propia que logre superponerse al pasado y a todo lo que de él permanece pendiente –pensemos en el amor fraternal travestido de *Los topos* (Bruzzzone, 2014) y en la amnesia auto-inducida del *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (Pron, 2012)–, la mirada crítica hacia la generación de militancia setentista por haber supeditado la economía familiar a la revolucionaria –*Soy un bravo piloto de la nueva China* (Semán, 2011)– y por no evaluar con más dureza el propio accionar armado de las organizaciones –en el caso de *Las teorías salvajes*, de Pola Oloixarac ([2008] 2016)– y, por último, la permanencia de una mirada de sospecha frente a un Estado que reivindica la memoria setentista pero que no obstante corre el riesgo de



monumentalizar el pasado a través de consignas repetitivas –*Diario de una princesa montonera* (Perez, 2012)–, entre otras.

Precisamente, uno de los elementos que suele destacarse en esta literatura es la mirada crítica que los personajes sostienen frente al accionar militante de sus padres, sea explícita (pensemos en la pregunta retórica que realiza Rubén Abdela a su padre desaparecido en *Soy un bravo piloto de la nueva China*, al decir “porqué se tiraron por los fiordos como cuises cuando estábamos con la mesa puesta esperándolos para comer”)<sup>1</sup> o implícitamente (la sostenida negativa con que el narrador de *Los topos* se sustrae a la militancia en *Hijos por la Justicia contra el Olvido y el Silencio*, H.I.J.O.S.).<sup>2</sup> De esta manera, esta narrativa se distancia del discurso de victimización de la militancia –propio de los organismos de derechos humanos, enfatizado a partir del retorno a la democracia en 1983–, tanto como del de reivindicación de mediados de los 90, sin por eso caer en la “teoría de los dos demonios” (Badagnani, 2012). La forma elegida es el empleo del humor, la incorrección política y la deriva fantástica, herramientas que, aunque pertenecen de por sí al dominio de la literatura, en estos casos de cercanía histórica y sensibilidad social se vuelven especialmente corrosivas, permitiéndoles a sus autores tensionar los límites del lenguaje, otra vez, sea explícita –pensemos cuando la “princesa montonera” (Perez, 2012) se refiere al “temita” de los desaparecidos, a los “hijos” y a “militontear”–<sup>3</sup> o implícitamente –cuando el narrador niño de *Una muchacha muy bella* (López, 2013, p. 80) se pregunta por las consecuencias de las fosas marinas: “¿Si esa abrumadora masa líquida licuaba los continentes, qué podía pasar con nosotros, íbamos a terminar todos chupados?”–. No parece haber dudas acerca de que, en conjunto, estas obras problematizan la posibilidad de una memoria setentista uniforme. Lo que nos interesa ahora es conocer qué tradiciones literarias recuperan para hacerlo, si trascienden la clasificación de “literatura argentina sobre dictadura” (Gamerro, 2015) y si existen puntos de contacto entre ellas.

### **Brevísimo apunte sobre *tradición selectiva***

---

<sup>1</sup> Semán (2011, p. 144).

<sup>2</sup> Sea “por cobardía, o idiotez, o inteligencia” (Bruzzone, 2014, p. 17)

<sup>3</sup> Perez (2012).



En el marco de una concepción material de la cultura, con el concepto de “tradición selectiva” Raymond Williams (2009) hace referencia al proceso mediante el cual ciertos elementos del pasado permanecen activos en el presente. La selección implica de por sí una interpretación, un tipo de apropiación sobre ese pasado que rompe con su linealidad y lo transforma a la luz de sus interrogantes. En este sentido, a través de la obra el artista selecciona aquello que considera significativo de un período y lo traduce a su propia época; en ese movimiento, crea algo nuevo. No está de más decir que se trata de sentidos en disputa: mientras ciertos elementos de la cultura resultan dominantes y se naturalizan, otros emergen bajo ciertas condiciones y algunos sobreviven de forma residual. Atendiendo a esa dinámica se puede dar cuenta de lo que una parte de la sociedad está viviendo y sintiendo en un período determinado, de aquello que se considera culturalmente valioso. Así, cada período enfrenta un proceso selectivo que expresa la manera en que se organiza una sociedad (Williams, 2003, p. 62).

Encontramos una reflexión similar en *El problema de las generaciones*, del sociólogo Karl Mannheim (1993), para quien la actualidad “opera selectivamente”; así, si bien la aparición de nuevas generaciones implicaría la pérdida de “bienes constantemente acumulados”, también “crea inconscientemente la novedosa elección que se hace necesaria, la revisión en el dominio de lo que está disponible; nos enseña a olvidar lo que ya no es útil, a pretender lo que todavía no se ha conquistado” (p. 213). En este sentido, para la vida en sociedad “el recuerdo social es exactamente tan necesario como el olvido o la irrupción de nuevos actos”.<sup>4</sup> Más allá de las notables diferencias entre los autores, resulta interesante la distinción entre aquello que es transmitido conscientemente y las disposiciones que, por no ser consideradas problemáticas, pasan de una generación a la siguiente sin cuestionarse.

A partir de aquí podemos preguntarnos: los autores que integran la “literatura de hijos”, ese “grupo social dominante” que ha logrado establecer hace ya más de una década<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Mannheim (1993) hace referencia a un “fondo vital” con “contenidos y disposiciones” que se transmiten inconsciente e involuntariamente de una generación a otra, especialmente durante la juventud, y lo distingue de aquello que se enseña conscientemente, “de alcance más limitado” (p. 218).

<sup>5</sup> Tomamos como fecha de inicio de esta literatura *La casa de los conejos* (Alcoba, 2008) y *Los topos y 76* de Félix Bruzzone, ambas publicadas en 2008.



la forma en que los hijos ejercen ficcionalmente la memoria setentista, ¿se inscriben en la literatura sobre dictadura o trascienden esa tradición? ¿Quiénes son sus referentes literarios? Ante la supuesta homogeneidad de esta literatura, consideramos que las tradiciones y apropiaciones literarias de sus integrantes resultan diversas, hecho que permite comenzar a problematizar la relación casi automática que se establece entre narrativas de hijos y posmemoria. La selección de lecturas que hacen estos escritores se relaciona con las representaciones de sus propias escrituras, el sentido de la “literatura de hijos”.

### ¿Orfandad literaria o libertad inédita?

En una charla realizada en 2018 en el Liceo Víctor Mercante en la ciudad de La Plata, ante la pregunta de un asistente por la orfandad literaria de “los hijos”, Raquel Robles, autora de *Pequeños combatientes* (2013), una de las novelas más representativas de la “literatura de hijos”, hija de militantes desaparecidos y fundadora de H.I.J.O.S., puso en duda la existencia de una escritura sin herencia y respondió que a su parecer “es un problema que Borges, Cortázar no sean un problema para estos escritores. [...] cuando no hay padres literarios que te cobijen entonces me parece que el peso de tu vida es más grande que el peso de tu oficio”.

Lo planteado por Robles da cuenta de la tensión entre la necesidad de vivir un hecho para narrarlo –tener la experiencia y obtener el significado– y la imaginación que puede prescindir de tal vivencia y, aun así, lograr una narración literariamente atractiva. Al respecto, el poeta Juan Aiub (2018), hijo de un desaparecido, reconoce que parte de quienes integran su generación –muy especialmente aquellos que han compartido militancia en H.I.J.O.S.– han sido “grandes escritores de panfletos o de documentos” y “en algún momento eso ha atentado inclusive contra nuestra ficción”, como si ese tipo de experiencia (y escritura) testimonial e informativa perjudicara la prosa narrativa, poética en su caso.

Más allá de que aquello que se cuenta en esta literatura pueda ser considerado social e históricamente significativo debido a las biografías de sus autores, en la mayoría de los casos víctimas directas del terrorismo estatal, resulta interesante la distinción que hace Robles, integrante del campo literario e hija, entre el valor de lo narrado y el valor



de la puesta en forma, entre el interés testimonial y el reconocimiento literario.<sup>6</sup> Como parte de esa disyuntiva, esta arista permite abrir el interrogante acerca de la tradición literaria en que buscan inscribirse algunos de los/as escritores/as que integran la narrativa de hijos, y formular mapas posibles a partir de la pregunta por la paternidad literaria, sea Borges, Cortázar, Aira o los propios coetáneos.

En el caso de Laura Alcoba, por ejemplo, la autora recupera a la escritora francesa Annie Ernaux, a la italiana Rosetta Loy y al español Jorge Semprún, autores que resuenan especialmente en el momento de escritura de *La casa de los conejos* (2008) en tanto trabajan la memoria colectiva en clave autobiográfica. También Raquel Robles rescata autores extranjeros y, especialmente, mujeres cuyas biografías están atravesadas por situaciones sociales extraordinarias como la guerra y el exilio: Marguerite Duras, Herta Müller y Agota Kristof resultan el sostén de los “pequeños combatientes”.

Félix Bruzzone recupera a Rodrigo Fresán y allí podemos ver la correspondencia –aunque distanciada– con *Historia argentina* donde aparece por primera vez el humor sobre la dictadura, en la prosa de un “hermano mayor”, un integrante de la “primera generación de postdictadura” (Drucaroff, 2011), es decir, de quien no ha vivido directamente la represión, pero podía comprender lo que estaba sucediendo. Del mismo modo, suele decirse que resuena en *Los topos* la deriva de César Aira, quien, reconoce Bruzzone, “derribó alambrados” y “nos dejó percibir la narración como algo más laxo de lo que Cortázar nos había enseñado” pero “se convirtió en un autista”, un “protector” de la “posmodernización de los ‘90” (en Mattio, 2014). Pero en ese mapa (y en la prosa del cuento “Susana está en Uruguay”, en 76) también aparecen Manuel Puig, la actitud errante de los personajes creados por el cineasta Martín Rejtman y Roberto Bolaño, “una enorme influencia” para Bruzzone y para su generación: “de algún modo nos contagiamos de esa posibilidad de escribir la derrota a través de la propia historia”.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Existe un pedido por considerar a los hijos de militantes desaparecidos como víctimas directas –y no en segundo grado– de la última dictadura militar, en tanto muchos de ellos han sufrido no sólo la desaparición de sus padres sino también el propio secuestro y traslado a centros clandestinos de detención. Una de las propulsoras de este pedido es Ángela Urondo Raboy, autora de *¿Quién te creés que sos?* (2012).

<sup>7</sup> Entrevista personal a Félix Bruzzone, 1 de junio de 2018.



En el caso de Julián López, para pensar la escritura de su primera novela, *Una muchacha muy bella* (2013), el autor va a recuperar a Adelaida Gigli y a Pilar Calveiro. Como el resto de los autores, esa selección da cuenta de un intento por resaltar aquello que se espera que sea leído en la propia obra,<sup>8</sup> desde el gesto de un dolor que se guarda para sí (que no se comparte, como en Gigli), hasta la distancia con que Calveiro logra narrar una experiencia como el paso por un centro clandestino de detención.

Pese a sus diferencias estilísticas –y probablemente ideológicas– Ernesto Semán, autor de *Soy un bravo piloto de la nueva China* (2011), Patricio Pron, autor de *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2012) y Pola Oloixarac, autora de *Las teorías salvajes* ([2008] 2016) se representan la formación de sus propias narrativas a partir de una figura autoral compartida: Ricardo Piglia.<sup>9</sup> Pron y Oloixarac también recuperan a Fogwill, y al igual que el resto de “los hijos”, las “motivaciones” que sobrevuelan para explicar la producción de sus producciones literarias giran en torno a la sospecha de que el pasado setentista continúa operando en el presente: según Pron, su “interés por la memoria y por el pasado” resulta un elemento que puede “parecer singular, viniendo de alguien tan joven como era yo por entonces, pero que tenía que ver con cierta percepción por mi parte de que el pasado no había terminado todavía”.<sup>10</sup> Por su parte, sostiene Oloixarac:

Para mí la cuestión de los años 70 era un problema de la historia intelectual. Los noventas habían pasado y los tipos no habían tenido la oportunidad de hacer revisiones y autocríticas; los cuadros setentistas se habían aplicado al menemismo, y de pronto emergía esta deuda pendiente. Yo empecé a escribir el libro [*Las teorías salvajes*] en discusión fantasiosa con la generación que me precedía. Luego me di cuenta de que esta discusión fantasiosa conformaba un *ethos* en formación totalmente presente.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Como sabemos, los énfasis puestos en la tradición selectiva se explican en función del propio interés y del uso que pretendamos de esa selección (Williams, 2003, p. 67).

<sup>9</sup> Semán agrega la lectura de literatura norteamericana, un “guiño hacia lo que yo creía que había leído Piglia”. Entrevista personal, 10 de febrero de 2020.

<sup>10</sup> Entrevista personal a Patricio Pron, 15 de julio de 2019.

<sup>11</sup> Entrevista personal a Pola Oloixarac, 23 de septiembre de 2018.



En el caso de Semán, las coordenadas literarias que dan forma a la producción de su tercera novela son precisas: Philip Roth, David Grossman y Haruki Murakami son autores extranjeros que influyen en su escritura no solo en relación al contenido sino a la puesta en forma. Por otro lado, *Soy un bravo...* aparece entre las lecturas mencionadas por Ángela Urondo Raboy y Marta Dillon, autoras de *¿Quién te creés que sos?* y *Aparecida* respectivamente, ambas escrituras más cercanas a la prosa autobiográfica que a las derivas fantásticas que por momentos adopta la novela de Semán. También Mariana Eva Perez recupera las producciones literarias de otros escritores hijos para pensar las condiciones de posibilidad de su autoficción, *Diario de una princesa montonera*: Félix Bruzzone, Ernesto Semán, Patricio Pron, Laura Alcoba e Inés Ulanovsky. En este sentido, ante la pregunta acerca de la inscripción de su obra en la “literatura de hijos”, Raquel Robles dice: “no me gustaría verme en ninguna tradición que reúna autores por el contenido de sus libros. La de ‘hijos’ además, es demasiado pequeña y joven para ser una tradición”.<sup>12</sup>

Como vimos, las referencias literarias que constituyen los gustos y preferencias de los escritores dan cuenta de una multiplicidad de registros que trascienden el contenido “dictadura” –que no deja de ser un elemento clave– y se relacionan con sentidos universales (la guerra, el exilio, la memoria colectiva), más específicos (el devenir errante de la juventud en el neoliberalismo de fines de los 90) o incluso en sintonía con una perspectiva de género, como el caso de Marta Dillon, cuya producción de 2015, *Aparecida*, pide ser leída en sintonía con otras Hijas, en relación a una “deriva política” especialmente relacionada con la subjetividad feminista y los afectos.<sup>13</sup>

### Reflexiones finales

En la mayoría de los casos como forma de discutir con la generación setentista de militancia y con aquello que del pasado reciente interviene en el presente, a través de la ficción los autores de la “literatura de hijos” participan en la cultura material de su tiempo. Cada una de esas intervenciones en el campo literario –como también en el de las memorias– suponen lecturas y selecciones de temas, figuras autorales, sentidos y

---

<sup>12</sup> Entrevista persona a Raquel Robles, 26 de mayo de 2020.

<sup>13</sup> Entrevista personal a Marta Dillon, 9 de septiembre de 2021. Para ampliar en la “dimensión afectiva” remitimos a Dillon y Saporosi (2017).



formas de construir un universo (auto)ficcional que no se reducen a la categorización “literatura sobre dictadura”, sino que se alimentan de distintas referencias literarias. Incluso cuando comparten algún autor –como el caso de Piglia– las apropiaciones resultan diferentes.

Pese a su operatividad analítica, la categoría “literatura de hijos” puede deslucir la existencia de claves literarias que plantean otras relaciones con la memoria, la generación y la herencia. Más allá de la asociación entre “literatura de hijos” y dictadura, intentamos comenzar a esbozar la existencia de un resto identificable en la tradición selectiva de los escritores –en el canon, podríamos decir para simplificar– que da cuenta de otros significados posibles, figuras literarias y diálogos que permanecen latentes en las condiciones de escritura de las obras y trascienden la experiencia del terrorismo estatal, incluyéndola. Lo que intentamos exponer es que acaso “la memoria setentista” sea una parte entre otras tantas a partir de las cuales la “literatura de hijos” se ha constituido, elemento visible en las elecciones activas de los autores, en las lecturas de su propio período –contemporáneas– y en la recuperación de otros pasados. Pero apenas lo hemos planteado.

### Bibliografía

- Aiub, Juan (2 de junio de 2018). Los libros de la buena memoria por Ramón Inama: “Juan Aiub: nosotros a nuestro modo vencimos”. Disponible en: <https://ar.radiocut.fm/audiocut/los-libros-de-la-buena-memoria-por-ramon-inama-juanaiub-nosotros-a-nuestro-modo-vencimos/>
- Alcoba, Laura ([2007] 2008). *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Badagnani, Adriana. (2012). Representaciones de la dictadura. La mirada reciente de la literatura y las ciencias sociales. [En línea]. VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius, 7 al 9 de mayo, La Plata. Disponible en Memoria Académica: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1567/ev.1567.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1567/ev.1567.pdf)
- Basile, Teresa. (2019). *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Córdoba: Eduvim.



- Bruzzone, Félix ([2008] 2014). *76 + dos nuevos cuentos*. Buenos Aires: Momofuku.
- Bruzzone, Félix ([2008] 2014). *Los topos*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Dillon, Marta ([2015] 2018). *Aparecida*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial La Página S.A.
- Dillon, Marta; Saporosi, Lucas (2017). Entrevista a Marta Dillon: "Amor, memoria y materialidad". *Aletheia*, 8 (15). En *Memoria Académica*. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8241/pr.8241.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8241/pr.8241.pdf)
- Drucaroff, Elsa (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.
- Gamarro, Carlos (2015). *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Logie, Ilse y Willem, Bieke (2015). Narrativas de la postmemoria en Argentina y Chile: la casa revisitada. *Revista Alternativas*, N°5, ISSN 2168-8451.
- López, Julián (2013). *Una muchacha muy bella*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Mannheim, Karl ([1928] 1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de investigación sociológica*. N° 62, 193-242. Recuperado de [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_062\\_12.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf)
- Mattio, Javier (jueves 18 de diciembre de 2014). Félix Bruzzone: "Mis libros son novelas negras con final feliz", *La Voz*. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudad-equis/felix-bruzzone-mis-libros-son-novelas-ne-gras-con-final-feliz/>
- Oloixarac, Pola ([2008] 2016). *Las teorías salvajes*. Buenos Aires: Random House Mondadori.
- Perez, Mariana Eva (2012). *Diario de una princesa montonera. 110% de verdad*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Pron, Patricio (2011). *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*. Buenos Aires: Random House.
- Robles, Raquel (2013). *Pequeños combatientes*. Buenos Aires: Alfaguara.



- Semán, Ernesto (2011). *Soy un bravo piloto de la nueva China*. Buenos Aires: Literatura Random.
- Stake, Robert E. (2005). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Temporada de lectores (29 de mayo de 2018). Conversación con la escritora Raquel Robles en el Liceo Víctor Mercante, UNLP, ciclo organizado por el departamento de Lengua y Literatura. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=cYb9aNR824g>
- Urondo Raboy, Ángela (2012). *¿Quién te crees que sos?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Williams, Raymond ([1961] 2003). *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ---([1977] 2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.